



¡LA DANZA!



Fiesta de los Cúrpites

en San Juan Parangaricutiro,
Michoacán

Guadalupe Mendoza Alcocer

Los purépechas, antiguos pobladores de Michoacán, establecieron sus dominios en tres regiones principales: la ribera del Lago de Pátzcuaro, teniendo como capital del reino a Tzintzuntzan, “lugar de colibríes”; la región de la Cañada de los Once Pueblos, entre los que destaca por su antigüedad Naranxan y, por último, la Meseta Purépecha en las proximidades de Uruapan y cerca del Volcán Parícutín donde se ubicaba el antiguo San Juan de las Colchas o San Juan Parangaricutiro, lugar de origen de la Danza de Los Cúrpites, motivo principal de este escrito.

La Meseta Purépecha fue evangelizada por agustinos y franciscanos. Estos últimos contaron con la presencia de Fray Juan de San Miguel, quien al ir fundando las congregaciones de indios, dejó en cada pueblo un “Hospital” o Huatápera al estilo de Vasco de Quiroga. En esos sitios además de atender a los enfermos del cuerpo, se les enseñaba la doctrina, las letras y algún oficio. En Paracho, por ejemplo aprendían el trabajo de la madera y la confección de guitarras; en Charapan y Zacán, el hilado; en Santa Clara, el trabajo de cobre, en Zintzuntzan y Santa Fe de la Laguna la alfarería, en Pátzcuaro las lacas de madera, en Tócuaro la confección de máscaras, etc.

En tiempos de la colonia se dio un singular mestizaje cultural. La música y la danza fueron tan importantes que estuvieron presentes en el calendario de las celebraciones religiosas. Cada pueblo desarrolló temas que interpretaban la historia sagrada y profana como: los Cúrpites y los Moros y Cristianos, la Danza de los Viejitos que es una sátira a las costumbres de los peninsulares o bien los hechos cotidianos como la Danza del Pescado.



Erupción Volcán Parícutín (Alfredo Zalce, 1997)

La danza de los Cúrpites

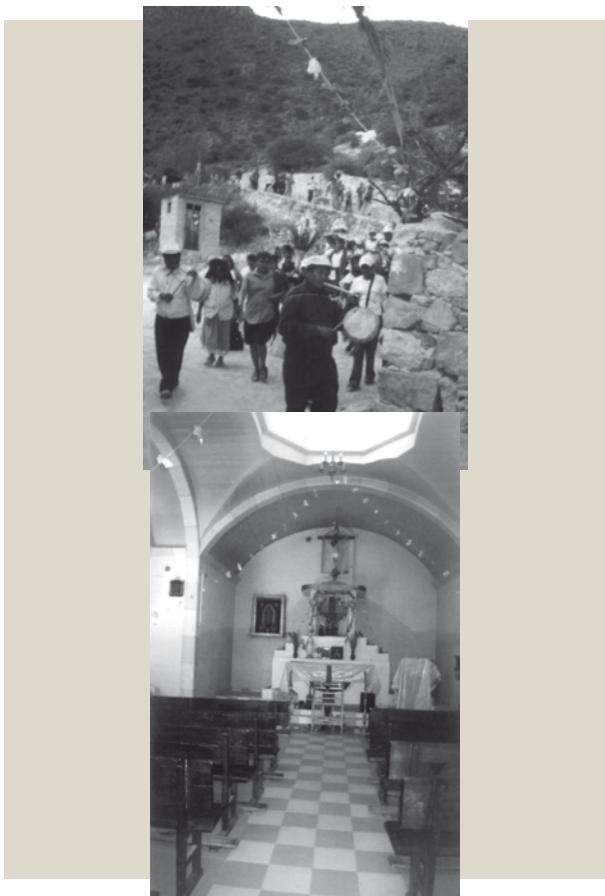
La fiesta de los Cúrpites se celebraba en San Juan Parangaricutiro desde siglos atrás, mucho antes de que hiciera erupción el volcán Parícutín el 18 de febrero de 1943. El pueblo de Parícutín tuvo que ser evacuado ya que el manto de lava cubrió las viviendas. Los vecinos de San Juan Parangaricutiro fueron viendo con horror cómo el manto de lava se acercaba día a día hasta que tuvieron que iniciar la peregrinación al nuevo asentamiento. Se llevaron con ellos sus trojes o casas de madera donde habían vivido sus abuelos por más de cien años. Cuando fundaron el nuevo pueblo, cambiaron el nombre por el de Nuevo San Juan Parangaricutiro o San Juan de los Conejos, porque se dice que había muchos de estos animales en el paraje en el que iban levantando el Nuevo San Juan. Al año siguiente la fiesta tradicional en el pueblo se volvió a celebrar.

La fiesta patronal tiene lugar los días 7, 8 y 9 de enero. Esta fiesta tiene sabor a la Pascua de Navidad y en ella se juntan dos significados: el de la pérdida y el hallazgo del Niño Jesús como se relata en los misterios gozosos y el de los reyes magos. Los Cúrpites -vocablo purépecha que significa "los que se juntan"- son los jóvenes del pueblo organizados en cuadrillas que ayudan a José y a María a buscar al niño. Representan al mismo tiempo a los Reyes Magos venidos de oriente que recorren los barrios del pueblo bailando y regalando los mejores dulces sobre todo a las muchachas.

La danza es muy vistosa por el vestuario y los personajes: la Maringuía, representa a la Virgen María, es la única mujer que participa y realmente es un hombre disfrazado de mujer. Tataquere es San José, su traje es el más complicado. Es un honor representarlo ya que es necesario demostrar la suficiente destreza para danzar a lo largo de más de un mes.

La vestimenta, la música y la energía de los ejecutantes hace que esta danza sea una de las preferidas en los concursos que se llevan a cabo en la región. Cada 8 de enero en San Juan Parangaricutiro hay un importante concurso en el que participan varias cuadrillas de danza, en donde cada grupo lleva su propia música, misma que también se valora.

Respecto a los trajes podemos señalar que la Maringuía viste como falda un tradicional rollo de lana tableado con su enagua y sujeto con una faja.



Encima lleva puesto un mandil de terciopelo y encaje sujeto al cuello por el lado del frente. Su blusa, adornada con collares de papelillo es blanca, de manga larga y no deja ver el cuello. También es parte de su atuendo un sombrero adornado con listones, así como una máscara con una expresión muy dulce, como la virgen que representa.

El traje de Tataquere es semejante a los demás cúrpite pero más engalanado. Lleva botas negras y calzón de manta blanco; de sus tobillos cuelgan cascabeles que suenan mientras baila. Viste camisa blanca y recientemente se agregó una chaqueta ornamentada con aplicaciones y guantes negros. Por la parte del frente, atados al cuello lleva uno o varios mandiles que le han regalado sus "novias" siendo el más popular quien consigue la mayor cantidad de mandiles. Sobre el mandil sobresale una chalina en pico. La cabeza se venda para ocultar el cabello. Al frente la máscara es de hombre blanco. El atuendo termina con una peluca que originalmente era de colas de res, pero estas se han sustituido por tiras enroscadas de papel metálico de varios colores brillantes, que van sujetas en la parte superior mediante un tocado. Por detrás trae una capa negra de terciopelo con espejos. De un año a otro se añaden elementos o bien se sustituyen por moños de celoseda en lugar de espejos; los paliacates del frente por chalinas made in USA... Tataquere sostiene en la mano un bastón con cabeza de caballo.

Nuevo San Juan Parangaricutiro continúa siendo un pueblo indígena. Muchos de sus hombres trabajan en una empresa forestal comunitaria ejemplar. Otros muchos jóvenes y maduros se van a trabajar a Estados Unidos. Los que pueden vuelven cada año para la navidad y se quedan para las fiestas.

Atrás de lo visible se encuentran las redes de los sistemas de cargos que perduran a través de los siglos. Los días de fiesta propios y extraños podemos disfrutar de las comidas colectivas de las que participa toda la población.

Haber estado en los entretelones de la fiesta (la casa del mayordomo donde se vistió a Tataquere y más tarde se sirvió la comida) me permitió conocer cómo aún con los procesos de migración de los jóvenes al país del norte, la participación en la fiesta tradicional sigue siendo para ellos un orgullo.

